

## El incendio de una chabola pone en peligro la vida de siete familias en el campo

*El gueto donde residen temporeros de raza gitana carece de luz eléctrica y de las condiciones mínimas de salubridad*

ANTONIO CONESA • CARTAGENA

El drama quedó en un susto. La lumbre de la velas, que alumbraba las chabolas del paraje de Los Pajaritos –en el caserío de Lo Parreño cerca de La Palma–, prendió por descuido unas mantas. Debajo se refugiaban del frío en dulce sueño dos niños sin el

hábito de ir al colegio. La estancia ardió por completo y pudo extenderse a las seis chozas colindantes, separadas por estrechos tabiques, si los bomberos no llegan a intervenir con celeridad. En el gueto residen siete familias de raza gitana cuyos varones trabajan como temporeros en las plantaciones de la comarca.

Los requisitos mínimos de salubridad brillaban por su ausencia. A falta de energía eléctrica buena es la luz de los cirios para poder iluminar los siempre necesarios quehaceres domésticos. La llama llegó fortuitamente a las mantas de los pequeños que dormían plácidamente. La madre, Dolores Torres Moreno, y los dos hijos huyeron hacia el exterior de la cabaña despavoridos. La chabola ardió por los cuatro costados aunque los bomberos evitaron que el fuego llegara al resto del gueto.

Quedaron calcinados útiles de escaso valor para los ciudadanos de la urbe pero de vital importancia para estas personas. Un par de camas, un mueble viejo donde guardaban ropa y la comida de la semana se esfumó en minutos poco después de las diez de la mañana. No viven en estas condiciones circunstancialmente. El conjunto de cobertizos es propiedad de siete familias de raza gitana desde hace cuatro años. Los varones se ganan la vida como peones agrícolas en los diferentes invernaderos del campo de Cartagena. Todos ellos estaban lejos de las humildes viviendas a la hora del incendio.

El caserío aglutina a cerca de cuarenta individuos casi hacinados en unos pocos metros cuadrados. La peor parte, como siempre, se la llevan los niños. Quince menores de entre 2 y 16 años que no pisan cada mañana el colegio. Ajenos al peligro que corrieron horas antes, jugueteaban sobre las doce del mediodía de ayer en los alrededores de las chabolas. «Pobres criaturas. Un poco más y me quedo sin ellos», espetaba la abuela de los dos críos que dormían en la cama incendiada, Juliana Moreno.

El director del Instituto Municipal de Servicios Sociales, Francisco Pagán, tenía conocimiento de la zona marginal

antes de que surgiera el incendio. «Ya el curso pasado logramos escolarizar a los niños porque así lo exige la ley. Incluso pusimos un autobús en la puerta de sus casas para que accedieran sin problemas al colegio», comenta.

«Este año les habíamos perdido la pista a estas familias. Supongo que llegaron en diciembre ya



**Agua sobre el hollín.** La abuela de la familia Torres Moreno trataba ayer de eliminar el tizne negro en que había quedado el suelo de su chabola. Fregona en mano –como se aprecia en la fotografía superior–, la anciana intentaba limpiar unos restos que siempre dejaran huella del siniestro.

que viven la mitad del año en Granada donde sí tienen un lugar digno donde vivir. No podemos hacer mucho por ellos porque no se quieren empadronar en Cartagena, por lo que no tienen derecho

**En las siete chozas dormían quince niños sin escolarizar en el momento que la llama de una vela provocó el fuego**

a recibir las ayudas sociales que ofrece la Comunidad Autónoma». Al parecer, según informa el propio Pagán, manteniendo su residencia en la provincia limítrofe cobran regularmente el subsidio de desempleo durante el tiempo que viven en Andalucía. El ayuntamiento está manos a la obra para escolarizar a los pequeños de Lo Parreño. «A partir de la próxima semana iniciaremos las gestiones con las familias para que vuelvan a clase en las mismas condiciones de antes».



Los niños de Lo Parreño hacían fuego en la mañana de ayer para paliar el frío.

